

La danza de las divisas

María Luisa González Marín*

EL PROGRAMA NACIONAL de Fomento Industrial y Comercio Exterior se inscribe dentro de una política estatal que puede resumirse en una sola frase: lo central es el pago de la deuda, no importando el costo social que conlleve. De ahí que los programas, mecanismos e instrumentos que se elaboren, tendrán como propósito fundamental obtener divisas y de esta manera sacar adelante a la economía mexicana; en otras palabras, la recuperación del crecimiento pasa por la sujeción casi completa a los dictados de la banca internacional y del FMI.

La situación económica del mundo se caracteriza por una crisis profunda y prolongada, la cual Estados Unidos trata de amortiguar atrayéndose recursos de las naciones del Tercer Mundo y en especial de América Latina. En ese sentido no se encuadran las medidas tomadas por el gobierno norteamericano de elevar las tasas de interés, de aplicar una política proteccionista a su economía, y las amenazas de Reagan de castigar a los países deudores que traten de unirse en la negociación de sus deudas.

En lo interno la situación no es más halagüeña. La producción manufacturera se redujo el 2.9% en 1982, y el 7.9% en 1983;¹ el desempleo total (abierto más subempleo) supera al 50% de la población económicamente activa; el endeudamiento externo alcanza la cifra de 95 000 millones de dólares; la inflación de agosto de 1983 al mismo mes de este año, fue 62.8%, y la agudización de la miseria está presente en la mayoría del pueblo mexicano.

Al pago de la deuda se destinarán buena parte de los ingresos provenientes de las exportaciones del petróleo; el resto se irá a diversos gastos del gobierno y en especial a la importación de alimentos. La industria tendrá que generar

sus propias divisas si quiere crecer. Para qué pueda lograrlo, el gobierno elaboró este Programa que comentamos.

En él se propone fortalecer las ramas industriales que estén en condiciones de exportar; apoyar a las empresas que produzcan bienes básicos, y favorecer la sustitución de importaciones pero, ahora sí, de manera selectiva.

Se espera que para 1995 las exportaciones de productos manufacturados financien el 75% de las importaciones, pues en la actualidad sólo alcanzan a cubrir una cuarta parte.

Una vez garantizado el pago de la deuda a la banca internacional, lo más importante es apoyar las exportaciones cosa que, según el Programa, puede lograrse dándole a los empresarios que estén en esas ramas industriales, crédito a bajo costo, facilidades fiscales para importar, apoyo técnico y desburocratizando los trámites de exportación.

Con estos mecanismos se cree posible que algunos productos tengan precios de competencia en el mercado internacional. Sin embargo, ahí tendrán que enfrentarse con los productos de los países desarrollados que tienen mayores posibilidades de venta. A lo que quizá deban aspirar las mercancías mexicanas de exportación es a que no se reduzcan las cuotas fijadas por EU, o a que el gobierno mexicano logre acuerdos de exportación con la Comunidad Económica Europea, poco factibles sino se da a cambio concesiones de explotación.

Otro camino para las exportaciones es promover las ventas a América Latina. El Estado quiere que los empresarios traten de conquistar esos mercados y, como no encuentra la forma de hacerlo, plantea revivir a la ALAD, y vender en América Central y el Caribe. Propósito bastante difícil de lograr por la situación de crisis, guerra y po-

breza que viven esos países. Además, varios de los productos considerados de exportación son producidos también en esas naciones. Por ejemplo, las frutas y legumbres preparadas, café, tabaco, textiles, vestido y mieles incristalizables. Donde la competencia se reduciría respecto a los países de América Latina puede ser en las exportaciones de vidrio y en las autopartes.

La industria maquiladora

Otra forma de obtener dólares tratada en el Programa es la industria maquiladora. Su auge data de 1982 a raíz de la devaluación del peso, y según algunos pronósticos en 1984 se convertirá en la segunda fuente de divisas, después del petróleo, con cerca de 1 200 millones de dólares.

La atracción principal de esta industria para el capital norteamericano radica en la reducción de sus costos de producción hasta 50%, debido sobre todo a lo barato de la mano de obra mexicana: "... los costos laborales, que son inclusive más bajos que en los centros manufactureros asiáticos. El trabajador promedio de una maquiladora gana aproximadamente 1.10 dólares por hora, incluyendo beneficios. En plantas similares en Hong Kong los costos laborales son de 1.50 dólares por hora, y en Singapur 1.62 dólares. Los trabajadores mexicanos ganan solamente un tercio del salario mínimo norteamericano, que es de 3.35 dólares. Además, los empleadores estadounidenses consideran que los trabajadores mexicanos son altamente productivos. Lord, de la Honeywell, afirmó: nos encanta estar aquí. No nos habíamos dado cuenta de lo conciente que está la gente aquí de la calidad."²

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas. Miembro del Equipo de Industria en México.
¹ CEPAL. *Notas para el estudio económico de América Latina*. México, 1983, p. 25.

Excelsior. Sección Cultural y Financiera, 12 de septiembre de 1984, p. 5.

En el Programa se nos dice que se fomentará el establecimiento de estas industrias no sólo en las zonas fronterizas sino en ciertas regiones del centro y sur del país, ya que son altamente generadoras de empleo. Según BANAMEX se espera que en 1984 la ocupación en la industria maquiladora llegue a 215,000 personas. Así pues, México les ofrece lo que tiene en abundancia: trabajadores baratos, y ellos nos darán a cambio dólares y empleos.

El hecho de que las maquiladoras se conviertan en una fuente importante de divisas significa una mayor integración de la economía mexicana a la de EU, y lleva implícito la garantía de una mano de obra pobre, sumisa y sin posibilidades de organizarse sindicalmente. En el momento en que los trabajadores luchan de manera organizada por mejoras salariales, las compañías maquiladoras desmantelan sus instalaciones y se van a otros países más "tranquilos". Parece que la máxima aspiración del Programa es lograr que el trabajador pueda obtener un empleo, aunque la explotación sea dura y el salario de hambre.

Dadas las características del desarrollo industrial del país, para que la producción marche se requiere comprar en el exterior maquinaria, equipo, materias primas, asistencia técnica, etc. Mientras más avanzada es una rama industrial, más crecen sus necesidades de importación y con ello obtiene mejores condiciones de competencia nacional e internacional. Con la simple expectativa de que crezca en 1984 el producto interno bruto en 1%, las importaciones en los cinco primeros meses aumentaron en 35% respecto a igual periodo en 1983.

Reducción en los niveles de protección

Pues bien, según el Programa, la industria tendrá que generar sus divisas, pero el grueso de ésta la compone el sector destinado al mercado interno (72% de la producción y 75% del empleo) que es,

además, el sector clave del crecimiento económico. Al reconocer esta realidad, la política de fomento hacia la industria se basa en la **reducción de los niveles de protección** de que hasta ahora gozaba.

La argumentación en torno a este punto comprende una crítica al excesivo proteccionismo de los gobiernos anteriores, ya que dio por resultado una industria poco competitiva, con productos caros y de mala calidad. Para que esos elementos negativos desaparezcan se aplicará una "reducción gradual y programada en sus niveles de protección utilizando fundamentalmente el arancel".³ Además, según el nivel de prioridad establecido, se otorgarán reducciones fiscales si se reinvierten utilidades, y apoyos financieros a través de la banca, NAFINSA y sus fideicomisos, además de otras ventajas, si se realizan modernizaciones tecnológicas.

Casi nada de lo señalado en el Programa es nuevo como instrumento de apoyo a los industriales; quizá lo único que llama la atención es la referencia a la política proteccionista. Es obvio que los industriales esperaban un apoyo mayor del Estado ya que ha sido tradicional el que ellos crecieran y fortalecieran al amparo y con la ayuda del gobierno. Pero quizá en el curso de aplicación del Programa esas esperanzas se vean colmadas; todo depende de que se recuperen los países desarrollados y de que los trabajadores resistan estoicamente el hambre y la miseria, sin crear inestabilidad social, como llaman los funcionarios a la lucha de las masas contra el hambre.

Para apoyar a la pequeña y mediana industria se tratará de fomentar su integración vertical y horizontal, otorgándoles contratos de producción para surtir al sector público (paraestatales y gobierno) y a las grandes empresas privadas. Al mismo tiempo se tratará de fomentar su asociación en proyectos de investigación y desarrollo tecnológico. De este modo, la política es convertir a la pequeña y mediana industria en subsidiarias de las grandes empresas, garantizándoles una

demanda y, en el caso del sector público, ofreciéndoles financiamiento. Respecto a este proceso, que ya se venía dando desde años anteriores, lo único que hace el plan es explicitarlo oficialmente y fomentarlo. Se intenta salvar de la quiebra a las pequeñas empresas tanto para no agudizar el desempleo como para defender el capital industrial. La crisis se encargará de que muchas de estas empresas no puedan salir adelante, a pesar de los apoyos.

La "nueva sustitución de importaciones"

Otro elemento de la estrategia del PRONAFICE lo constituye el impulso que se pretende dar a la "nueva" sustitución de importaciones, y comprende aquellas ramas cuyos productos de acuerdo con los lineamientos del Programa, es posible producir en el país: "Se fomentará la sustitución selectiva de insumos estratégicos de amplia difusión y de bienes de capital para completar cadenas prioritarias de los sectores endógeno y exportador".⁴

Se utilizará la selección para desarrollar la industria pesada y evitar la salida de divisas. En el Plan Nacional de Desarrollo Industrial elaborado en el sexenio de López Portillo, éstas ramas se pensaban desarrollables por sociedades con capital estatal, privado, extranjero y nacional. En el Programa actual se quiere que la inversión extranjera se dedique principalmente a la producción de bienes de capital y a las ramas industriales de tecnología nueva o de punta. Se reconoce, pues, explícitamente, que el Estado y el industrial mexicano no tienen recursos para invertir en bienes de capital y ese campo se le deja a la inversión extranjera; pero para preservar el nacionalismo del que siempre se hace gala, se dará preferencia a los capitales que provengan de pequeñas y medianas industrias extranjeras, esperando que

³ Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988. Poder Ejecutivo Federal, p. 122.

⁴ Op. cit. p. 88.

este tipo de empresas nos hagan menos dependientes.

Para que la empresa paraestatal funcione se promete su saneamiento administrativo, tratando de convencer a la iniciativa privada de que el peligro para ella no es la empresa pública sino el mercado internacional, por lo que ambas deben estar unidas; el Estado cumplirá con su papel de proteger los intereses del sistema capitalista, aunque ello signifique congelación de salarios, desempleo y represión.

En la parte final del Programa se trata lo concerniente a la modernización y descentralización administrativa que, sin temor a equivocaciones, es la parte "política" del documento. En ella se nos quiere hacer creer que todo lo planteado fue producto de una consulta popular y que la sociedad estará también presente en su ejecución. Si realmente se hubiera tomado en cuenta a la sociedad, en lo primero en que se reflejaría es en el lenguaje pues el Programa estaría escrito en idio-

ma entendible por todos, no sólo los expertos.

En lo segundo que se mostraría la participación social sería en la resistencia al sacrificio a que nos obliga el Estado para pagar una dudosísima justa indemnización a unos señores banqueros que están nadando en dólares. ¿En qué sociedad vivimos que permite que esto suceda? ¿Es tolerable morir de hambre para que el rico se haga más rico?
